

López Obrador, vulgar apóstol del Destino Manifiesto



Jorge Santa Cruz

El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, se jacta de ser nacionalista y de conducirse de manera soberana frente a los Estados Unidos de América. La realidad indica lo contrario. El presente artículo y los cuatro siguientes estudiarán las convicciones religiosas y políticas de AMLO. Luego de leer esta serie, usted, dimensionará tal cual es.

La guerra multifacética de Inglaterra contra la España católica que conquistó a buena parte del continente americano tuvo motivos políticos, militares y comerciales, pero —sobre todo— de índole religiosa. La corona británica había hecho suya la predestinación luterana y, en especial, la calvinista, porque se ajustaba perfectamente a sus planes expansionistas. Resultaba inevitable, pues, el enfrentamiento contra el imperio español que llevaba la fe católica a sus posesiones en ultramar.

Calvino había definido la predestinación en 1536, con las siguientes palabras:

Definición. Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no los crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte.¹

Con base en lo anterior, Calvino afirmó que Dios ha predestinado también a unas naciones para la gloria y a otras, para la condenación: La elección de las naciones. Pues bien, Dios ha dado testimonio de esta predestinación, no solamente respecto a cada persona particular, sino también a toda la raza de Abraham, a la cual ha propuesto como ejemplo para que todo el mundo comprenda que es Él quien ordena cuál ha de ser la condición y estado de cada pueblo y nación.²

Juan A. Ortega y Medina, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, explica cuándo y cómo fue que Inglaterra aplicó su pretendida predestinación:

Los ingleses del siglo XVI aceptarían el patrón español emulativo en tanto se presentase éste a la medida de sus deseos; mas en cuanto sus propios proyectos se pusieron en marcha, tuvieron que divergir y chocar a poco con los que España se había para sí reservado. Los británicos pusieron en entredicho la autoridad del papa y cuestionaron la potestad de éste para conceder regalos (Bulas de Donación). La reforma religiosa inglesa, anglicano-puritana, liberó las energías psíquicas y desató las fuerzas económicas de la nación; consolidó la clase media burguesa e hizo de sus más jóvenes e intrépidos representantes una *elite* ambiciosa y agresiva, como pocas veces se ha dado en la historia de Occidente. Para justificar sus derechos colonizadores y civilizadores se utilizaron todos los argumentos en boga, salvo el de la autoridad del Santo Padre, y asentado esto se procedió a la tarea abierta o de zapa de denigrar la obra americanista de España —pues atacando el quehacer español se justificaba la bondad del propio— y de atacar por supuesto la ímproba labor religiosa y catequizadora realizada por los españoles en las Indias. En realidad [...], se trataba de ganar a los indios paganos a la causa religiosa protestante y, al mismo tiempo, se trataba de liberar o regenerar a aquellos que habían sido engañados con las lampisterías católicas: regeneración espiritual y material, en suma, de todo el Continente Americano. Esta expansión del área de la religión reformada, de la libertad religiosa o libre examen, implicaba naturalmente el combate por la tierra enseñoreada hasta entonces por Satanás y por sus diabólicos e incondicionales servidores los católicos españoles y franceses; envolvía, asimismo, la disputa contra éstos a fin de arrebatarles el control que poseían sobre las almas y cuerpos de los indios falsamente adoctrinados. La secularización del proceso o, lo que viene a ser lo mismo, su politización se transformará al correr de dos siglos en lo que en la interesada jerga política norteamericana se

denominó la extensión del área de la libertad sobre los pueblos iberoamericanos sometidos a sus irresponsables y tiránicos gobiernos. Si se demostraba la perversidad del sistema espiritual español bien fácil sería mostrar a continuación las depravaciones de su sistema administrativo y político; y si éste se comprobaba que era tan malo como se pensaba, Inglaterra se ganaba por derecho propio el de su seguridad y permanencia natural y trascendental (argumento bíblico de pueblo elegido, providencial) en América. Más aun, todo ello podía servirle para justificar la expulsión (destrucción) de los españoles, los cuales, como nuevos y aborrecidos madianitas tendrían que ceder ante la pura y aguerrida banda de gedeones ingleses.

La fórmula y método hispanos de evangelización tenían que ser combatidos —no importa la bondad y valores que pudieran poseer— por españoles y católicos; es decir por papistas, término peyorativo que entonces abarcaba por igual lo político y lo religioso. Además, los ingleses no podían excusar la lucha puesto que se trataba, como primera tarea, de levantar un dique a la expansión católica y rescatar (regenerar, según se ha dicho) la tierra y el indio americanos. La colonización y evangelización inglesas, como inspiradas en la Biblia, tenían que ser forzosamente combativas.³

La invasión a España por las tropas napoleónicas —facilitada por las logias españolas— exacerbó las ambiciones imperialistas de Inglaterra y de la república que se había independizado de ella en América del Norte: la de los Estados Unidos.

El imperio español y sus colonias quedaron, así, a merced de poderosos enemigos que ambicionaban quedarse con sus despojos y, sobre todo, con liquidar a la hispanidad por su raíz católica.

En 1808, las tropas napoleónicas respondían no sólo a los intereses de Bonaparte, sino a los de las logias que impusieron su régimen de terror diecinueve años antes en París y en toda Francia.

La diosa razón y la predestinación eran —y siguen siendo— incompatibles con la fe católica, la cual rechaza la superioridad de unos sobre otros. La Redención llevada a cabo por Jesucristo borró los efectos del pecado original para que los creyentes pudieran aspirar (por medio de la oración y las buenas obras) al perdón divino y a la Gloria eterna.

Alberto J. Triana, en su *Historia de los hermanos tres puntos*, apunta un dato que resulta fundamental para comprender por qué la masonería adoptó una postura anticatólica y antihispana en el llamado *siglo de las luces*:

El Congreso Masónico de Wilhelmsbad (Alemania) convocado en 1782, reunió representantes de todas las logias de Europa. Allí se decretó la «fusión de todos los sistemas masónicos», y se adoptó, como predominante, la doctrina del Iluminismo —secta de fanáticos anticatólicos de tendencias protestantes y racionalistas— cuyo fundador, Adam Weishaupt, había escrito en 1779: «Llegará un tiempo

en que los hombres no tendrán otra ley que el libro de la Naturaleza. Esta revolución será obra de las sociedades secretas. Todos los esfuerzos de los soberanos, para impedir nuestros proyectos, serán inútiles. Esta chispa puede todavía quedar cubierta largo tiempo bajo las cenizas, pero el día del incendio llegará». ⁴

En aquel tiempo, vale decir, no se utilizaba el tema del cambio climático para justificar el Nuevo Orden Mundial (NOM).

Siete años después de la declaración del Congreso Masónico de Wilhelmsbad, es decir, en 1789, estalló la Revolución francesa, cuyos ideólogos fueron los enciclopedistas, entre ellos, Voltaire y Rousseau.

En la próxima entrega nos referiremos a Voltaire y Rousseau, en especial al segundo, quien trazó un plan revolucionario contrario al orden cristiano, plan que trata de aplicar el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador.

Materiales consultados

1. Juan Calvino. *Institución de la religión cristiana*, libro tercero, capítulo XXI, punto 5. Iglesia Reformada. (Sin fecha de publicación).

Recuperado

de http://www.iglesiareformada.com/Calvino_Institucion_3_21.html

2. *Íbid.*

3. Juan A. Ortega y Medina. "Destino manifiesto. Sus razones y su raíz teológica". Instituto de Investigaciones Históricas (Facultad de Estudios Superiores Acatlán) de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Fecha de publicación en línea: 11 de marzo de 2019, pp. 561-562. Recuperado

de https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/607/607_04_05_DestinoManifiesto.pdf

4. Alberto J. Triana. "La historia de los hermanos tres puntos". (Buenos Aires: edición del autor, 1958), pág. 21

II

El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, se presenta como un librepensador. Y lo es, en el sentido masónico. Su ideología reproduce los esquemas de los enciclopedistas

El escritor y abogado francés, François-Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire, fue uno de los principales representantes del movimiento de la Ilustración. Masón convencido, era enemigo de la monarquía, del clero católico y del ejército de su país. Cuando se refería a la Iglesia utilizaba el calificativo de *la infame* y proclamaba abiertamente que era partidario de su destrucción.

Voltaire proponía una religión naturalista que negaba la omnipotencia divina. Gabriel Andrade, de la Universidad del Zulia (de Maracaibo, Venezuela), lo explica de la siguiente manera:

Si bien despreció a la fe y mantuvo querellas amargas con los clérigos de su tiempo. Voltaire nunca se hizo ateo. Hasta su muerte sostuvo la existencia de Dios, y el mal no le pareció argumento suficiente para negar la existencia de Dios. Pero, sí podemos inferir que el mal sí le pareció suficiente para negar la existencia del Dios omnipotente que enseña la religión revelada. Pues, Voltaire pasa por ser uno de los más grandes deístas. El deísmo es la doctrina que se adscribe a una religión natural, es decir, que llega a Dios exclusivamente a través de la razón y en detrimento de la fe.

Los deístas suelen concebir a un Dios que, si bien creó el mundo en un momento primordial, no interviene en él, y dista de ser omnipotente, pues sencillamente ha dado inicio a una cadena de eventos, pero sobre los cuales no tiene control.¹

Juan Jacobo Rousseau, por su parte, redactó su *Contrato social* como un tratado revolucionario que pretendía aplicar un orden social con una *religión civil*, en el que todo aquel que osara desobedecerla podía ser castigado con la pena capital:

Hay según esto una profesión de fe meramente civil, cuyos artículos puede fijar el soberano, no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad, sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni fiel súbdito. Sin poder obligar a nadie a creerlos, puede desterrar del Estado a cualquiera que no los crea; puede desterrarle, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar con sinceridad las leyes y la justicia, y de inmolar, en caso de necesidad, la vida al deber. Y si alguno, después de haber reconocido públicamente estos mismos dogmas, obrase como si no los creyese, sea castigado con pena de muerte; porque ha cometido el mayor de los crímenes, que es mentir delante de las leyes.

Los dogmas de la religión civil deben ser sencillos, pocos y enunciados con precisión, sin explicaciones ni comentarios. La existencia de una divinidad poderosa, inteligente, benéfica, previsora y pródiga, la vida venidera, la dicha de los justos, el castigo de los malvados, la santidad del contrato social y de las leyes; he aquí los dogmas positivos.²

Presentado por la masonería y sus simpatizantes como un defensor de la libertad de pensamiento, Rousseau era —en realidad— un enemigo de la libertad de conciencia, un revolucionario que daba al Estado la categoría de dios y al gobernante, la de supremo sacerdote con potestad sobre la vida y la muerte de los súbditos.

Al final del *Contrato social*, Rousseau desafió a la Iglesia católica de la siguiente manera:

... el que se atreva a decir, fuera de la Iglesia no hay salvación, debe ser desterrado del Estado, a no ser que el Estado sea la Iglesia, y el príncipe el pontífice. Semejante dogma sólo es bueno en un gobierno teocrático; en cualquier otro, es pernicioso.³

En la práctica, resulta que Rousseau, *el apóstol de la libertad*, escribió un antievanglio, un programa revolucionario que rechaza cualquier otro planteamiento doctrinario, y que subordina la libertad individual al interés colectivo:

Si quitamos pues del pacto social lo que no es de su esencia, veremos que se reduce a estos términos: Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; recibiendo también a cada miembro como parte indivisible del todo.

En el mismo momento, en vez de la persona particular de cada contratante, este acto de asociación produce un cuerpo moral y colectivo, compuesto de tantos miembros como voces tiene la asamblea; cuyo cuerpo recibe del mismo acto su unidad, su ser común, su vida y su voluntad. Esta persona pública que de este modo es un producto de la unión de todas las otras, tomaba antiguamente el nombre de Ciudad, y ahora el de República o de cuerpo político, al cual sus miembros llaman Estado cuando es pasivo, soberano cuando es activo, y potencia comparándole con sus semejantes.⁴

Así, Rousseau liquidaba la libertad individual y la esencia de las personas so pretexto de que «sólo la voluntad general puede dirigir las fuerzas del Estado según el fin de su institución, que es el bien común».⁵

Rousseau tiene que recurrir a los sofismas para tratar de persuadir a sus lectores:

De lo dicho se infiere que la voluntad general siempre es recta, y siempre se dirige a la utilidad pública; pero de aquí no se sigue que las deliberaciones del pueblo tengan siempre la misma rectitud.

El pueblo quiere indefectiblemente su bien, pero no siempre lo comprende: jamás se corrompe al pueblo, pero a menudo se le engaña y sólo entonces parece querer lo malo.

Hay mucha diferencia entre la voluntad de todos y la voluntad general: ésta sólo mira al interés común; la otra mira al interés privado, siendo la suma de voluntades particulares, pero quítense de estas mismas voluntades el más y el menos, que se destruyen mutuamente, y quedará por suma de las diferencias la voluntad general.⁶

El pueblo, pues, es imperfecto porque es susceptible de engaño. Entonces, para evitar que lo engañen y se incline por lo malo, debe evitarse la suma de voluntades particulares (*la voluntad de todos*) para que prevalezca la *voluntad general*, que es la de nadie (excepto la del gobernante y sus operadores).

Por lo tanto, en el *Contrato social* de Rousseau, el pueblo debe aceptar el pensamiento único y las personas deben renunciar a su libertad individual, misma que les fue comunicada y reconocida por la Iglesia católica en la Edad Media. La *voluntad general*, en consecuencia, masifica al ser humano para convertirlo en un simple hombre-masa que debe consumir —sin reparos— la historia oficial.

En la siguiente entrega trataremos de la retórica antiespañola del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, y de cómo se ajusta a los postulados de la Ilustración anticatólica, antiespañola y antimexicana.

Materiales consultados

1. Gabriel Andrade. "Dos perspectivas sobre el problema del mal: la teodicea de Leibniz y Cándido de Voltaire". *Revista de Filosofía*. (Venezuela: Universidad del Zulia. Fecha de publicación: enero-abril de 2010, Vol. 64.), pp. 46-47.
2. Juan Jacobo Rousseau. "El contrato social". Colección Obras Clásicas de Siempre. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. (Edición digital), pág. 190. Recuperado de http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/ContratoSocial.pdf
3. *Íbid.*, pág. 192
4. *Íbid.*, pp. 20-21
5. *Íbid.*, pág. 31
6. *Íbid.*, pág. 36

III

El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, es un operador más del Nuevo Orden Mundial anticristiano y, por ende, antiespañol. Al iniciar el siglo XIX, el acoso contra el imperio español y sus colonias —que funcionaban en realidad como verdaderos reinos— tuvo dos características:

- Francia, Inglaterra y Estados Unidos —como se expuso antes— querían sacar el mayor provecho posible en lo territorial, lo comercial y, por supuesto, en lo militar.
- Por encima de las ambiciones geopolíticas, sin embargo, las logias de las tres potencias tenían un objetivo común: destruir la identidad hispánica por ser católica.

La leyenda negra contra España y la religión católica, orquestada desde París, Londres y Washington, cumplió con creces los objetivos planteados (aceleró la decadencia española y la independencia de las colonias), y los sigue cumpliendo después dos siglos.

Un lamentable ejemplo de eso lo tenemos en México, donde el presidente Andrés Manuel López Obrador culpa a España de haber destruido injustamente a la civilización mexicana.

Fiel discípulo de Voltaire y de Rousseau, López Obrador corresponsabiliza a la religión católica de la «catástrofe originada por la ocupación militar española de Mesoamérica y del resto del territorio de la actual República mexicana».¹

En un discurso oficial pronunciado el 13 de agosto pasado, con motivo de la rendición del imperio mexica y de lo que él denominó «500 años de resistencia indígena», el jefe del Estado mexicano recurrió a la leyenda negra y a las generalidades para condenar sumariamente a Hernán Cortés y a sus tropas:

Es por eso que considero hasta ofensivo y ocioso, en estos tiempos, volver a la vieja polémica de que los originarios de Mesoamérica y, en particular, los mexicas eran bárbaros porque, entre otras cosas, comían carne humana; pensaban que el caballo era una bestia sobrenatural monstruosa, que los españoles fueron salvados en batallas por un hombre de a caballo que figuraba ser el Apóstol Santiago o que Cortés y sus soldados eran enviados de la divinidad, según la supuesta profecía indígena del regreso de Quetzalcóatl o que la adoración de ídolos era una práctica demoníaca.²

Predicador al estilo de Rousseau —«el pueblo mexicano es bueno y sabio»—, recurre, como aquel, al pensamiento único, al de la *voluntad general*:

La idea dominante, por mucho tiempo, hasta nuestros días de que Moctezuma era un tirano puede ser cierta, pero los hechos narrados en las crónicas reflejan que sus opositores se sumaron a Cortés y a sus huestes por sentirse libres y no por vivir como esclavos.

Es demostrable, también, que los pueblos sometidos al dominio mexica tenían que pagar tributo o impuestos al poder central, pero la versión de que se los comían, es más bien una típica inventiva de cualquier colonizador, una vulgaridad por lo general nunca comprobada.

No debe descartarse, sin embargo, que en otros tiempos la hegemonía mexica se haya impuesto mediante la fuerza en todo Mesoamérica, pero a la llegada de los españoles era evidente la decadencia del poderío de Moctezuma y de sus aliados. De haber existido un poder central fuerte, una tiranía, no habría sido posible que Cortés llegara con apenas 400 soldados españoles la primera vez a Tenochtitlan, luego de enfrentar pocas batallas, dos o tres, desde la península de Yucatán hasta el Valle de México.³

Algunas de las inconsistencias argumentativas de AMLO

El análisis de los tres párrafos anteriores permite detectar argumentos basados en generalizaciones y carentes de rigor académico. Veamos:

Inconsistencia 1

López Obrador acepta la posibilidad de que Moctezuma haya sido un tirano, pero asegura que sus opositores se aliaron a Cortés porque se sentían libres.

Refutación:

La idea, como está expresada, pretende disculpar a Moctezuma de los abusos cometidos con anterioridad a la Conquista.

Por otro lado, exculpa al mencionado *gran tlatoani* (supremo sacerdote, supremo jefe militar y supremo jefe político de los mexicas) de los abusos del vasallaje, con el argumento de que sus opositores se aliaron a los españoles porque se sentían libres y no, esclavos.

Lo cierto —y, por ende, fuera de toda discusión— es que los tlaxcaltecas, principales aliados de Cortés, estaban hartos de los abusos de los mexicas.

Inconsistencia 2

López Obrador acepta que los pueblos sometidos al dominio mexica pagaban tributo; pero dice que la versión de que los mexicas se comían vivos a sus prisioneros en una vulgaridad.

Refutación:

El jueves 20 de agosto de 2015, un grupo de arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México descubrió el Gran Tzompantli de México-Tenochtitlan.

El comunicado 545 del INAH (del año 2015), detalla lo siguiente:

Raúl Barrera [director del Programa de Arqueología Urbana del INAH, cargo que conserva hasta la fecha] detalló que, como resultado de las excavaciones en el predio de Guatemala número 24 [en el Centro Histórico de la Ciudad de México], se encontró una sección de una plataforma con una altura aproximada de 45 centímetros y por lo menos de 13 metros de largo y 6 metros de ancho.

*«Es un muro de tezontle con un recubrimiento de estuco y piso de lajas, orientado de norte a sur, que presentaba asociados mandíbulas y fragmentos de cráneos dispersos sobre la plataforma y un elemento circular elaborado de cráneos humanos unidos con argamasa, de los cuales preliminarmente pueden observarse 35, pero consideramos que deben ser muchos más».*⁴

El mismo comunicado del INAH reproduce declaraciones de Eduardo Matos Moctezuma, descendiente del *gran tlatoani* mexica que recibió a Cortés en la Gran Tenochtitlan y, por lo mismo, ajeno a cualquier sospecha de ser partidario de la Conquista y la Colonia:

Eduardo Matos Moctezuma señaló que fray Bernardino de Sahagún había mencionado la existencia de varios tzompantlis y dos juegos de pelota, y la asociación de estos elementos. *«Por su ubicación, creemos que se trata del Huey Tzompantli, es decir, el Tzompantli mayor de Tenochtitlan. Esta estructura tenía un simbolismo específico y muchos de estos cráneos podrían ser de enemigos de los mexicas que eran capturados, sacrificados y decapitados, como una advertencia de su poderío».*

Añadió que con este hallazgo, resultado de los trabajos de investigación del Programa de Arqueología Urbana, se corrobora lo señalado en los códices, como el de Diego Durán, que indicaba la existencia de tzompantlis a los que se describía como basamentos

bajos, alargados, en cuya parte superior había postes de madera con los cráneos insertados.⁵

El INAH, en otro comunicado de prensa, publicado el 11 de diciembre de 2020, informó que en el Gran Tzompantli se había confirmado la existencia de 603 cráneos humanos.⁶

El periódico *La Jornada*, de la Ciudad de México, afín a López Obrador, publicó apenas el 2 de septiembre pasado— la nota titulada «*Hallan cráneos de dos niños juntos en Huei Tzompantli de Tenochtitlan*».⁷

La nota del reportero Carlos Paul consiga muchos datos interesantes, algunos de los cuales transcribimos a continuación:

Hoy las investigaciones están enfocadas a aspectos post mortem para determinar «*cuándo fueron sacrificados los individuos y su cabeza separada del cuerpo, ya que hubo una serie de procesos para que sus cráneos estuvieran en el Tzompantli, como desollarlos, pues los cráneos se tenían que mostrar lo más descarnados posible, pero conservando la mandíbula*».

La arqueóloga Lorena Vázquez Vallin, jefa de campo en la excavación, explicó que el espacio donde se encuentra el Tzompantli ha quedado ya habilitado como una ventana arqueológica, «lo cual es resultado de unir dos excavaciones».

Al principio se excavó una mitad de la torre del Huei Tzompantli y luego la otra mitad, «*ahora, al fin, esos vestigios se pueden ver en conjunto, sin embargo, aún no se sabe cuándo será abierto al público*».

Vázquez Vallin comentó que aún quedan por hacer distintos análisis a profundidad sobre los cráneos, con el equipo de antropología física, «*y queda por explorar aún más el simbolismo del Tzompantli y los sacrificios, práctica mexicana que les servía para que el universo siguiera vivo*».

En charla aparte, el arqueólogo Raúl Barrera, quien encabeza el Programa de Arqueología Urbana (PAU) del INAH, explicó que «*el avance de las excavaciones ha permitido identificar tres etapas constructivas del Huei Tzompantli, las cuales abarcan un periodo probablemente comprendido entre 1440 y 1520 dC*».⁸

Aceptando sin conceder, podemos decir que los mexicas, si no se comían a sus víctimas, sí las mataban, las decapitaban, desollaban sus cabezas y las empalaban en *tzompantlis* con el presunto fin de sostener el universo.

Inconsistencia 3

López Obrador dice que el imperio de Moctezuma estaba en decadencia, y que, por eso, había dejado de ser una tiranía:

De haber existido un poder central fuerte, una tiranía, no habría sido posible que Cortés llegara con apenas 400 soldados españoles la primera vez a Tenochtitlan, luego de enfrentar pocas batallas, dos o tres, desde la península de Yucatán hasta el Valle de México.⁹

Refutación:

La condición de tirano no depende de la extensión de un imperio. Por otro lado, es lógico pensar que, de no haber sido los españoles, hubiera sido alguno de los otros imperios europeos el que hubiera consumado la conquista de lo que hoy es México. (Los puritanos anglosajones lanzaron, ellos sí, una guerra de exterminio contra los naturales de esas tierras. Para ellos, *el mejor indio era el indio muerto*. Por ello, ponían precio a sus cabelleras y, en el mejor de los casos, los enviaban a campos de concentración —a los que denominaron *reservaciones*— luego de despojarlos de sus tierras. Por último, en Mesoamérica y Aridoamérica se carecía de la conciencia de nacionalidad; esa división de los pueblos fue capitalizada por Cortés y sus tropas).

Otros señalamientos tendenciosos de AMLO

En la segunda parte de su discurso del 13 de agosto pasado, López Obrador insistió en los crímenes de Cortés, de sus soldados y de sus aliados: pueblos arrasados, saqueados, quemados; esclavitud, mujeres violadas y otras atrocidades...

Es innegable que hubo españoles que no estuvieron a la altura de la circunstancia histórica, pero López Obrador generaliza; omite decir, por ignorancia o por falta de conocimiento de la historia, que el español fundió su sangre con los naturales de lo que hoy es México, y que este mestizaje dio origen a una nueva raza: la mexicana.

Citando a uno de sus historiadores de cabecera —Enrique Semo—, AMLO afirmó que en Mesoamérica y Aridoamérica había 11 millones de habitantes y que, 87 años después, o sea, en 1605, «... *la población apenas llegaba a un millón 75 mil personas*».¹⁰

Lo cierto es que, hasta la fecha, se carece de cifras confiables al respecto; pero el actual jefe de Estado mexicano aludió así al pretendido holocausto indígena con el que tanto ha lucrado políticamente la izquierda.¹¹

En la siguiente entrega, la cuatro de esta serie, se verá que el pretendido nacionalismo de López Obrador (por lo menos en lo que hace a su rechazo a la hispanidad católica) sigue los patrones ideológicos calvinistas yanquis.

Materiales consultados

1. Andrés Manuel López Obrador. "Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en los 500 años de Resistencia Indígena. 1521, México-Tenochtitlan". (Fecha de publicación: 13 de agosto de 2021), párr. 3. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2021/08/13/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-en-los-500-anos-de-resistencia-indigena-1521-mexico-tenochtitlan/>

2. *Íbid.*, párr. 5

3. *Íbid.*, párr. 9-11

4. Instituto Nacional de Antropología e Historia. "Descubren gran Tzompantli de México-Tenochtitlan". Gobierno de México. (Fecha de publicación: 20 de agosto de 2015), párr. 3-5
5. *Íbid.*, párr. 12-13
6. *Cfr.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. "Arqueólogos localizan el costado este y la fachada externa de la torre de cráneos del Huei Tzompantli de Tenochtitlan". Gobierno de México. (Fecha de publicación: 11 de diciembre de 2020).
7. Carlos Paul. "Hallan cráneos de dos niños juntos en Huie Tzompantli de Techochtitlan". *La Jornada*, sección de Cultura. (Fecha de publicación: 3 de septiembre de 2021. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/09/02/cultura/a03n1cul>
8. *Íbid.*, párr. 8-12.
9. Andrés Manuel López Obrador. "Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en los 500 años de Resistencia Indígena. 1521, México-Tenochtitlan". (Fecha de publicación: 13 de agosto de 2021), párr.11. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2021/08/13/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-en-los-500-anos-de-resistencia-indigena-1521-mexico-tenochtitlan/>
10. *Íbid.*, párr. 27. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2021/08/13/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-en-los-500-anos-de-resistencia-indigena-1521-mexico-tenochtitlan/>
11. *Cfr.*, Telesur. "Memorias del holocausto indígena en América Latina". (Fecha de publicación: 27 de enero de 2016). Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/Memorias-del-holocausto-indigena-en-America-Latina-20160122-0074.html>

IV

La presente entrega mostrará que el discurso indigenista de López Obrador da continuidad al pensamiento del agente confidencial y luego, primer embajador de los Estados Unidos, Joel R. Poinsett, descendiente de calvinistas

Consumada la independencia de México el 27 de septiembre de 1821, por un criollo, Agustín de Iturbide, los Estados Unidos de América se dispusieron a arrebatar al débil vecino del sur tanto territorio y recursos como les fuera posible. Washington puso la mira, primeramente, en Texas.

Con tales propósitos, la Casa Blanca y el Departamento de Estado enviaron a México a su agente confidencial, Joel Roberts Poinsett, en septiembre de 1822.

La página electrónica *Memoria Política de México* refiere que Poinsett era descendiente de los calvinistas ingleses Pierre Poinsett y Sara Fouchereau.¹

Pese a que venía en calidad de agente confidencial, el emperador Iturbide lo recibió con una fría cordialidad. Poinsett lo consignó así en sus *Notas sobre México*:

Hoy en la mañana fui presentado a Su Majestad. [...] El Emperador estaba en su gabinete y nos acogió con suma cortesía. Con él estaban dos de sus favoritos. Nos sentamos todos y conversó con nosotros durante media hora, de modo llano y condescendiente, aprovechando la ocasión para elogiar a los Estados Unidos, así como a nuestras instituciones, y para deplorar que no fueran idóneas para las circunstancias de su país. Modestamente insinuó que había cedido, contra su voluntad, a los deseos de su pueblo y que se había visto obligado a permitir que colocara la corona sobre sus sienes para impedir el desgobierno y la anarquía.²

El historiador mexicano, José Fuentes Mares, apunta que la negativa de Iturbide a aceptar el federalismo yanqui fue la que le costó el trono: Seguramente sin proponérselo, el Libertador vino a poner el dedo en la llaga. Nada podría ofender más al apóstol republicano que la negativa expresa, por parte de México, para adoptar las instituciones tutelares, admiradas por Europa, llamadas a ser la bendición del Continente americano.³

Eso bastó, en efecto, para que los EE.UU. negaran el reconocimiento al gobierno de Iturbide, y para que Poinsett destruyera al Primer Imperio Mexicano (oficialmente católico) y para que implantara la república federal, esa que tanto defiende López Obrador.

Poinsett abandonó México en octubre de 1822, herido en lo más profundo de su amor propio y... de su puritanismo calvinista. Iturbide, aguantó seis meses la tempestad política provocada por su impericia política y, sobre todo, por la conspiración orquestada por Poinsett. Finalmente, abdicó el 19 de marzo de 1823.

Para entonces, el gobierno calvinista de los Estados Unidos se sabía lo suficientemente fuerte como para controlar a los países hispanoamericanos.

Así, el 2 de diciembre de 1823, el entonces presidente de los Estados Unidos de América, James Monroe, lanzó una violenta amenaza a las potencias europeas, en especial a España:

En las guerras de las potencias europeas por asuntos de su incumbencia nunca hemos tomado parte, ni comporta a nuestra política el hacerlo. Solo cuando se invadan nuestros derechos o sean amenazados seriamente, responderemos a las injurias o prepararemos nuestra defensa. Con las cuestiones en este hemisferio estamos necesariamente más inmediatamente conectados, y por causas que deben ser obvias para todo observador informado e imparcial. El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente diferente en

este respecto al de América. Esta diferencia procede de la que existe entre sus respectivos Gobiernos; y a la defensa del nuestro, al que se ha llegado con la pérdida de tanta sangre y riqueza, que ha madurado por la sabiduría de sus más ilustrados ciudadanos, y bajo el cual hemos disfrutado de una felicidad no igualada, está consagrada la nación entera. Debemos, por consiguiente, al candor y a las amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraremos cualquier intento por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad. Con las colonias o dependencias existentes de potencias europeas no hemos interferido y no interferiremos. Pero con los Gobiernos que han declarado su independencia y la mantienen, y cuya independencia hemos reconocido, con gran consideración y sobre justos principios, no podríamos ver cualquier interposición para el propósito de oprimirlos o de controlar en cualquier otra manera sus destinos, por cualquier potencia europea, en ninguna otra luz que como una manifestación de una disposición no amistosa hacia los Estados Unidos. En la guerra entre esos nuevos Gobiernos y España declaramos nuestra neutralidad en el momento de reconocerlos, y a esto nos hemos adherido y continuaremos adhiriéndonos, siempre que no ocurra un cambio que en el juicio de las autoridades competentes de este Gobierno, haga indispensable a su seguridad un cambio correspondiente por parte de los Estados Unidos.⁴

Tal fue el sentido de la Doctrina Monroe: América para los americanos (o sea, para los estadounidenses)...

Con ese antecedente, Poinsett regresó a México en plan triunfal en 1825. En julio de ese año, presentó al primer presidente republicano, Guadalupe Victoria, sus cartas credenciales como embajador plenipotenciario de los Estados Unidos. Su agenda contemplaba dos temas fundamentales: la firma de un tratado comercial que resultara ventajoso a su país y la compra de Texas.⁵

Ese mismo año (1825), Poinsett instaló cinco logias masónicas del rito de York para combatir a los centralistas aglutinados en torno al rito escocés probritánico.

Victoria, como Iturbide (quien fue fusilado en 1824), rechazó la venta de Texas, pero autorizó (el 20 de diciembre de 1827) la primera expulsión de los españoles radicados en México conforme a los deseos de Poinsett; con esto, se pretendía que España reconociera la independencia de México. Vale apuntar que entre diciembre de 1827 y enero de 1834 se decretaron cinco expulsiones contra la población española.⁶

El 10 de marzo de 1829, el todavía embajador de Estados Unidos en México, Joel Roberts Poinsett, acusó a España de haber mantenido en la más absoluta ignorancia a los mexicanos recién independizados.

En carta dirigida al secretario de Estado de los Estados Unidos, Martin Van Beuren, Poinsett escribía lo siguiente:

Parece entonces que las exitosas precauciones tomadas por España para impedir todo tipo de relaciones entre México y otros países, impidieron que la luz del conocimiento penetrara en este país. No sólo los mexicanos fueron privados de los medios para seguir el ritmo del rápido progreso del conocimiento en otros países durante los siglos XVII y XVIII, sino que las peculiares circunstancias en que se encontraban, apenas les permitían mantener el estatus que ocupaban en el momento de la conquista.

Los emigrantes de España, a los que se les permitió establecerse en el país, estaban entre los más ignorantes y viciosos de ese pueblo [el español], que lleva notoriamente un siglo de retraso con respecto al resto de la Europa cristiana. Eran, en su mayoría, los favoritos de los grandes hombres, y vinieron a señorear a los criollos, a ocupar todos los cargos de honor y emolumento, y a mantener sojuzgados a los nativos.

Como ya se ha comentado, un modo de lograr este objetivo era que los mexicanos fueran más ignorantes que los españoles. A esto, les ayudaban diversas causas. La falta de medios para adquirir conocimientos, la ausencia de estímulos para ejercitarlos; la facilidad para obtener los medios de subsistencia, casi sin trabajo, un clima suave y enervante, y su constante relación con los aborígenes que estaban y siguen estando reducidos a la más ínfima condición de seres humanos contribuyeron a convertir a los mexicanos en un pueblo aún más ignorante y libertino de lo que habían sido sus antepasados.⁷

El odio de Poinsett a España y su desprecio a la raza mestiza mexicana, mayoritariamente católica, se confirma en los siguientes dos párrafos: Otra causa operaba aún con más fuerza para producir este efecto. Las infantiles ceremonias de su culto, y la excesiva ignorancia y el despilfarro escandaloso del clero. Los criollos fueron enseñados desde su infancia a reverenciar a sus pastores como a seres superiores y no es por tanto de extrañar que su pernicioso ejemplo haya producido tan melancólicos resultados.

Por lo tanto, cuando examinamos la condición actual de este pueblo, debemos tener siempre presente el punto del que partieron. Estaban, en todos los aspectos, muy por detrás de la madre patria, que es notoriamente muy inferior el aspecto moral a todas las demás naciones.⁸

Fue tal el protagonismo de Poinsett que el gobierno mexicano solicitó por fin su remoción en julio de 1829 y, aunque el Departamento de Estado la concedió, no fue sino hasta el 3 de enero de 1830 que el embajador plenipotenciario abandonó el país.

*«Entonces —recuerda la historiadora mexicana Doralicia Carmona Dávila— [Poinsett] escribió al presidente Jackson estas proféticas palabras: "aunque no existe la más remota posibilidad de obtener Texas mediante compra, se están fraguando las causas que la llevarán a formar parte de la Unión Americana"».*⁹

Poinsett sabía, sin duda, que el Destino Manifiesto —un malévolo engendro de la Doctrina Monroe— preparaba su asalto contra México. En la quinta y última entrega de esta serie, se demostrará que la retórica antiespañola y antimexicana de López Obrador reproduce los esquemas ideológicos del Destino Manifiesto.

Materiales consultados

1. Doralicia Carmona Dávila. "Poinsett Joel Roberts". *Memoria Política de México*. (Sin fecha de publicación), párr. 1. Recuperado de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/PJR79.html>
2. *Ibid.*, párr. 11
3. José Fuentes Mares. "Poinsett. Historia de una gran intriga". (México: Libro Mex Editores, 1960), pp. 90-91
4. Doralicia Carmona Dávila. "1823 Séptimo mensaje anual del Presidente James Monroe al Congreso. (Fragmentos)". *Memoria Política de México*. (Sin fecha de publicación), párr. 5. Recuperado de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1823-VII-JM.html>
5. David Guerrero Flores y Emma Paula Ruiz Ham. "El país en formación. Cronología (1821-1854)". Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (Año de publicación: 2012), pág. 37. Recuperado de https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/imagenes/el_pais_en%20formacion.
6. Clara E. Lida. "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión". El Colegio de México. (Año de publicación: 2006), pág. 624. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1570/1388>
7. *Cfr.* William R. Manning. "Diplomatic correspondence of the United States concerniente a la independencia de las naciones latinoamericanas" Tomo III. (Nueva York: Universidad de Oxford), pp. 1674-1675. Traducción libre. Versión digital recuperada de <file:///D:/Correspondencia%20diplom%C3%A1tica%20de%20los%20Estados%20Unidos%20concerniente%20a%20la%20independencia%20de%20las%20naciones%20latinoamericanas.pdf>
8. *Ibid.*, pp-1675-1676.
9. Doralicia Carmona Dávila. "Poinsett Joel Roberts". *Memoria Política de México*. (Sin fecha de publicación), párr. 32. Recuperado de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/PJR79.html>

V

En la última parte de la serie demostraremos que el actual presidente de México da continuidad a las absurdas tesis del Destino Manifiesto y que su odio a la hispanidad también conlleva un claro rechazo a la nacionalidad mexicana por ser católica y mestiza

Las élites de los Estados Unidos habían convertido en dogma la afirmación de que la raza anglosajona había sido escogida por la Providencia para que expandiera su territorio y llevara el civilizado sistema de gobierno republicano a las naciones ubicadas al sur de su frontera. Autores como Albert K. Weinberg (*Manifest Destiny. A study of nationalist expansionism in american history*)¹ y Reginald Horsman (*Race and Manifest Destiny: The origins of America racial anglo-saxonism*)² abordan el tema de manera detallada.

En 1845, los supremacistas norteamericanos descartaban absorber totalmente a México. La *Democratic Review* aseguraba, por ejemplo, que «el pueblo mexicano no está acostumbrado a los deberes de autogobierno»,³ en tanto que el Registro de Población del Estado de Illinois afirmaba que los mexicanos estaban muy poco por encima de los negros.⁴

La revolución de las 13 colonias contra Gran Bretaña empezó en 1776 y concluyó en 1783. Horsman apunta que el afán expansionista campeaba incluso antes de la consumación de la independencia de los Estados Unidos. Veamos:

*Incluso los problemas de la década de 1780 no apagaron la confianza burbujeante en un futuro destino continental. En 1785, John Adams declaró que Estados Unidos estaba «destinado sin lugar a duda a ser la mayor potencia del mundo». Al año siguiente, Thomas Jefferson escribió que «nuestra Confederación debe ser vista como el nido desde el cual se poblará toda América, del norte y del sur». (13) Al final de la tumultuosa y peligrosa década, el geógrafo estadounidense Jedidiah Morse escribió que «Es bien sabido que el imperio ha estado viajando de este a oeste. Probablemente su último y más amplio asiento será América ... el imperio más grande que jamás haya existido ... no podemos dejar de anticipar el período, como no muy lejano, cuando el IMPERIO AMERICANO comprenderá millones de almas, al oeste del Mississippi».*⁵

El historiador mexicano, Pedro Castro Martínez, confirma que los americanos (es decir, los estadounidenses) se consideraban como una raza avanzada incluso por factores biológicos:

En el fondo del consenso para conquistar México estaba la creencia en la idea de la historia como la lucha eterna entre las razas «avanzadas» y «primitivas» por el control de los recursos naturales. Historiadores y publicistas como Cooper, Bancroft,

*Prescott, Lippard y otros entendían el cambio histórico como consecuencia de la competencia biológica. Las razas y las naciones habían salido del útero de la naturaleza, débiles y dependientes: florecerían luego de su juventud y más tarde, si no encontraban el secreto del vigor racial perpetuo, declinarían en la senilidad impotente.*⁶

Como lo explica Castro Martínez, «En 1846 los Estados Unidos se veían a ellos mismos como la "joven América", colindando con un vecino senil al sur».⁷

Los españoles que conquistaron México eran de piel blanca como los anglosajones de Estados Unidos. Entonces ¿por qué los despreciaban? Regresamos al análisis del doctor Pedro Castro Martínez:

*Los españoles, aunque de raza blanca, no gozaban de la simpatía de la «raza anglosajona» norteamericana. Desde la época isabelina los peninsulares cargaban con una leyenda negra que les describía como «seres singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, vagos, codiciosos y traicioneros». En la coyuntura que tratamos los españoles habían cometido un pecado más: su separación del modelo norteamericano de la prohibición de la mezcla racial. Se habían unido a quienes conquistaron; trocaron sus «altas cualidades raciales» por la sensualidad y la crueldad a expensas de una «raza inferior». El resultado fue que los hispanos, al haberse mezclado con los «salvajes conquistados», desleyeron con ello su «recio carácter». Seguía siendo cierta, no obstante, la diferencia entre «españoles» y «mexicanos», pero de una manera análoga a la que existía entre los «indios diabólicos» y los blancos renegados que eran más salvajes que los mismos «salvajes».*⁸

En el referido discurso del 13 de agosto de 2021 —con el que conmemoró los «500 años de resistencia indígena», López Obrador dijo que la Conquista y la Colonia fueron un fracaso:

En suma, la Conquista y la colonización son signos de atraso, no de civilización, menos de justicia. Solo pensemos que, en nuestro país durante la Revolución, por violencia, hambre y también por epidemias, perdieron la vida un millón de mexicanos; sin embargo, en 1930, con solo 20 años transcurridos, ya se tenía de nuevo la población de 1910.

De modo que la gran lección de la llamada Conquista es que nada justifica imponer por la fuerza a otras naciones o culturas, un modelo político, económico, social o religioso en aras del bien de los conquistados o con la excusa de la civilización.

Las conquistas, las invasiones, las guerras, siempre serán un riesgo para la humanidad. Además del agravio principal, traen consigo afectaciones culturales, sociales y daños colaterales. Suele pasar que la ambición y la tristeza viajan, viven y duermen

juntas. Políticos, monarcas y hombres de Estado no deben omitir estas lecciones que surgen de amargas realidades y se convierten en enseñanzas mayores.⁹

Conclusión

La retórica antiespañola y antimexicana de Andrés Manuel López Obrador, está sustentada en la reforma protestante y calvinista, en la Ilustración (específicamente en el *Contrato social* de Rousseau), en la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto.

Nuestros argumentos para afirmarlo son los siguientes:

- López Obrador es enemigo del verdadero catolicismo y tiende a practicar un culto naturalista con matices indígenas. En lo político, coincide con Rousseau en el sentido de que debe imperar la voluntad general, o sea, el pensamiento único.

- El ideario de AMLO es masónico. Tan es así que concluyó el citado discurso del 13 de agosto pasado con las siguientes palabras:

No debemos aceptar que el poder militar, la fuerza bruta, triunfe sobre la justicia; debemos en cambio procurar que desaparezca de la faz de la tierra la ambición, la esclavitud, la opresión, el racismo, el clasismo y la discriminación, y que solo reine e impere la justicia, la igualdad, la paz y la fraternidad universal.¹⁰

- El actual presidente de México sigue al pie de la letra la consigna monroísta de «América para los americanos». Un ejemplo: Benito Juárez ofreció entregar el Istmo de Tehuantepec (vía el Tratado McLane-Ocampo) a Estados Unidos a cambio de que Washington reconociera a su gobierno. Hoy, EE.UU. tiene el control de ese estratégico corredor transoceánico. Se lo entregó López Obrador durante la visita que hizo la vicepresidenta Kamala Harris a la Ciudad de México el 7 de junio pasado.

- El Destino Manifiesto desprecia a los *pueblos inferiores*. López Obrador, también. Y aún más: utiliza al Ejército y a la Guardia Nacional para perseguir a los migrantes que pretenden llegar a Estados Unidos sin papeles migratorios en regla. Lo hizo primero con Trump y lo sigue haciendo con Biden en la Casa Blanca. AMLO ha reconfirmado que México es el *patio trasero* de los Estados Unidos.

AMLO, también antimexicano

La mayoría de los mexicanos está compuesta por mestizos, esos que tanto desagradan a los yanquis. Son los que luchan de manera cotidiana con el objetivo de constituir una clase media nacionalista y crítica; clase media que se da cuenta de que las mentiras oficiales —

vengan de los neoliberales mundialistas o de los socialistas globalistas— dividen a la nación y comprometen su soberanía.

La clase media mexicana sabe que ni es indígena ni es española. Sabe, de igual manera, que la religión es factor de unión y, lejos de avergonzarse de su credo católico, trata de profesarlo a pesar de que la masonería tomó el control de la Santa Sede tras la muerte del papa Pío XII.

Los mestizos, en general, son respetuosos de las etnias que se encuentran distribuidas a lo largo y ancho de la república mexicana. Es una falsedad culpar a la raza mexicana (mestiza) de los abusos que se llegan a cometer, sin duda, contra los pueblos indígenas. AMLO y su gobierno generalizan cuando acusan.

La Nación mexicana surgió el 27 de septiembre de 1821, cuando el libertador Agustín de Iturbide entró a la Ciudad de México al frente de las tropas del Ejército Trigarante. Las Tres Garantías eran las siguientes: independencia, simbolizada por el verde de la bandera nacional; la pureza de la religión católica, plasmada en el lienzo blanco, y la unión, representada por el color rojo.

El Plan de Iguala, que dirigió los esfuerzos independentistas encabezados por Iturbide, planteaba —en el punto 12— la igualdad de las personas (peninsulares, criollos, mestizos, indígenas...) y se comprometía —en el punto 13— a respetar su integridad personal y a proteger sus propiedades.¹¹

El Acta de Independencia del Imperio Mexicano, firmada el 28 de septiembre de 1821, declaraba solemnemente que «... es nación soberana e independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra unión que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren los tratados».¹² Nada de rupturas...

El hecho de que López Obrador conmemore los 500 años de resistencia indígena coloca a los mexicanos mestizos como enemigos de los pueblos indígenas; la última expulsión de españoles ocurrió en 1834. En la pobre lógica de AMLO, a falta de los peninsulares hay que culpar a los mestizos mexicanos de esos excesos. Él, como el Destino Manifiesto, desprecia a los mexicanos por mestizos: no puede perdonar que tengan sangre española, la misma que circula por sus venas.

Por sus frutos...

Fuentes consultadas

1. Cfr., Albert K. Weinberg. *Manifest Destiny. A study of nationalist expansionism in american history*". (Estados Unidos: Johns Hopkins University. 1935). Edición digitalizada por Google, libre de derechos. Recuperado

de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015062112365&view=1up&seq=5&skin=2021>

2. *Cfr.*, Reginald Horsman. "Race and Manifest Destiny: The origins of american racial anglo-saxonism". (Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1981).
3. Albert K. Weinberg. *Manifest destiny. A study of nationalist expansionism in american history*". (Chicago: Encounter Paperbacks. 1963), #183, pág. 165. Edición digitalizada por Google, libre de derechos. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015010322173&view=1up&seq=183&skin=2021&q1=M%C3%A9xico>
4. *Íbid.*
5. Reginald Horsman. "Race and Manifest Destiny: The origins of american racial anglo-saxonism". (Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1981), pág. 86
6. Pedro Castro Martínez. "El mito racial en la guerra norteamericana contra México". Revista Polis de la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México. Núm. 90, p. 91. Recuperado de <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/9/6>
7. *Íbid.*, 91
8. *Íbid.*, pp. 91-92
9. Andrés Manuel López Obrador. "Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en los 500 años de Resistencia Indígena. 1521, México-Tenochtitlan". (Fecha de publicación: 13 de agosto de 2021), párr. 27-29. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2021/08/13/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-en-los-500-anos-de-resistencia-indigena-1521-mexico-tenochtitlan/>
10. *Íbid.*, último párr.
11. Presidencia de México. "México en testimonios". (México: Presidencia de la República. 1976), pág. 95
12. Presidencia de México. "México en testimonios". (México: Presidencia de la República. 1976), pág. 103